

La instalación. Monumento del pensamiento

Miguel Angel Baloa

Las estructuras exquisitas se levantan al unísono, coqueteando en un perfil de conceptos e ideas. Lo referencial en estos momentos es esa locura que se conceptualiza en un lenguaje que habla de su propia comprensión, no posiciones, unas ajenas a otras.

En esa afán por interpretar la realidad, el arte se ha aproximado a la locura intentando descifrar desde distintos puntos de vista y en muchos casos ha hecho de ella un mito opuesto a la lógica de la razón; mostrándola como una lógica “otra” imaginativa, desmesurada y misteriosa. Las instalaciones tienen rostros muy diversos, en la cotidianidad se dibuja como una experiencia fuera de lo normal, además de denotar lo extraordinario, en lo aquello cercano a la razón o ajeno a la misma.

Representa lo que se invalida como frente a un saber consolidado, sobra las bases de una razón cuyo movimiento está frecuentemente dirigido hacia la afirmación de un orden único y universal.

Si tocamos esa reflexión de Foucault sobre la imposibilidad de descifrar la locura como elemento referencial, ¿no podríamos suponer que la locura es parte de nuestra contemporaneidad?, día a día corroboramos su interacción en esos monumentos del pensamiento las instalaciones.

Las pulsaciones en las vías son cada vez mayores, los alimentos visuales se superponen en latitudes perfectamente dirigidas hacia ese desarrollo artístico intelectual; que no solo cumple su función de proseguir con el festín de ideas e imágenes, sino que construye pieza sobre pieza para crear ese perfecto proceso de introspección del ser.

Los budistas zen, representan la interioridad de sus esencias en la sencillez de la razón.

Tal vez no persiste ni existe en ninguno de sus géneros, simplemente está allí solo para ser visto y nada más, lo demás es solo parte de lo intrínseco del ser. Es común que estos monumentos estén unidos y desunidos en esa idea preparatoria del espectador.

Preferiblemente todo sea tan solo una constante ilusoria de un monumento mórbido y desarrollado, pero exquisito y melancólico. Las instalaciones hoy en día, son un arma de doble filo ante las nuevas perspectivas del arte, donde cualquiera pueda tener acceso a esta. Hoy en día, estas tendencias circulan a una velocidad máxima, solo los repletos de locuras viajeras logran concretar lo sórdido y soez de la palabra, acción inédita del tiempo. Los objetos precisos y observados están allí en cualquier selva o monasterio, donde esa putrefacción del ser hasta la transmutación de esa esencia “la mierda” como el detonante de nuestra sociedad.

Las instalaciones como templo del pensamiento, solo son eso, templo de contemplación vivencial, casi al ras de una vulgar estética de los sentidos.

La estética se adentra en esta tendencia artística y replantea su organización sobre el





La instalación. Monumento del pensamiento

Miguel Angel Baloa

posible desajuste de los planteamientos teóricos que esta envuelve.

Según Jean Baudrillard, “uno no es mas que el extra de la escenificación publicitaria del mundo circulante. Allí justamente está la ironía de la situación.

Ya no es el sujeto el que representa al mundo, es el objeto el que refracta al sujeto y sutilmente a través de la tecnología le impone su presencia y su forma aleatoria”.

Los monumentos del pensamiento se vuelven lúdicos y existenciales, transparentes y transgresores.

Desde la acción hasta el momento del pensamiento, la razón sigue siendo la misma. El hombre cambia cual cambiante, de allí su poder de imaginación.

Es desconcertante en un ambiente repleto de vibraciones, así como un Dios pudo procrear en sus espacios lo morboso de la satisfacción.

Las reglas se desvisten enfrente a portales y burdeles baratos. El espectador brinda sobre esa razón, comulgando en esa estancia del vacío y alterando sus plegarias en paredes enfermas de esa última ansiedad.